

III.

El amor hizo a Jesús darse en la Eucaristía; el amor sólo lo llevó a darse místicamente en su Iglesia, y sólo el amor pudo obligarlo a entregar a los hombres a María por Madre. Podemos decir que fue María la tercera parte de su herencia sublime.

Usando de figuras que me permitiréis, os diré: "Tal fue el amor que el Sr. Obispo Guízar tuvo a las almas, y tan grande fue su esfuerzo por imitar al Maestro en todos los pasos de su vida, que si aún hubiera vivido su madre, nos la habría entregado, para satisfacer a su amor y para imitar a Cristo, Su madre, empero, le tomó la delantera en el Cielo, y sólo pudo dejarnos, después de haber dado a las almas cuanto tenía el precioso tesoro de sus recuerdos.

Incontables son los recuerdos que el Señor Obispo Guízar nos dejó, como ejemplos de pobreza, de resignación, de caridad, de espíritu de sacrificio, de absoluto desinterés; pero sería prolijo hablar de todos; sería necesario presentaros a través del prisma de mis miserias y absoluta incapacidad, la santidad de la vida de un hombre. Por eso sólo me concretaré a recordar, ante vosotros, uno de los últimos hechos que palpé en su vida y que me impresionó profundamente,

Cumplía el Señor Obispo los 60 años de su edad. Hallábase recluso en el humilde refugio que fué testigo de sus últimos días; estaban presentes el Sr. Dn. Emiliano Guízar, hermano del Prelado, y el Padre Lara, su familiar. Padecía horriblemente el enfermo; quienes estábamos presentes hubiéramos querido, con la palabra y con las miradas, ayudarle a

sufrir. El Señor Obispo se quejaba amargamente; la furia del dolor le había obligado a romper el silencio, siempre vestido de sonrisas, en que pasó sus últimos días. Entre sus ayes, resignado y amoroso para con Jesús, prorrumpía: "Cuánto te amo, Dios mío, y cuánto me amas, pues así me haces sufrir". Y repentinamente, haciendo un esfuerzo sobrehumano para levantar aquel cuerpo antes tan ágil en el trabajo realizado por Dios, y en ese entonces casi completamente aniquilado, con sus ojos, intensamente azules, preñados de lágrimas, mirando hacia el cielo, me dijo: "Padre, vamos cantándole a la Virgen. ¿Se acuerda del Recordare?. Le cantaremos ahora, como en las misiones". Y entoné el cántico entre sollozos. El Señor Obispo lloraba, y lloraban los dos testigos.

El Prelado y su antiguo familiar volvieron a cantarle a la Virgen, como en las misiones. Llevé la voz primera, el hizo segunda, y en las últimas palabras del cántico, donde se termina el hermoso pensamiento: "Acuérdate de mí, en la presencia de Dios", las notas del canto transformáronse en lágrimas, y ya no se escaparon por los labios, sino que se nos fueron por los ojos.

(¡Llorad, llorad, justas son vuestras lágrimas! ¡Un hombre como Mons. Guízar, merece ser llorado así...!).

Perdonad la digresión. Finalizado el cántico, dijo el Señor Obispo a su hermano y a su familiar: "Salgan un poquito; porque me quiero reconciliar". Los circunstantes salieron y el Señor Obispo se confesó conmigo. ¡Escuché la confesión de un santo! De rodillas; porque no pude escucharla en otra forma. Habiéndole dado la absolución, le supliqué llorando. "Señor, que su corazón caritativo me haga un último bien...".

—“Diga, Padre, estoy dispuesto a oírle”.

—“Señor; —volví a decir— cuando V. E. llegue al Cielo, dé de mi parte un beso sobre las plantas de la Virgen, y dígale que me ampare y no me olvide”.

—“Pierda cuidado, —contestó el Señor Obispo—, cuando llegue yo a la Gloria, lo que espero firmemente de la bondad infinita de Dios, le daré el beso a la Virgen y su recado...”

Quando entré anoche en este templo, al ver la imagen de María Inmaculada, pensé, con la esperanza firme que tengo de que el alma del Señor Obispo esté en la Gloria: “Ya la Virgen Santísima recibió el ósculo que le envié”.

No olvidemos los preciosos recuerdos que, iluminados por la luz de los recuerdos, nos dejó como caricia para el alma, el Señor Guízar, y pidamos al Cielo las gracias necesarias para poder seguirle por el derrotero que nos dejó señalado, sendero ensombrecido con las tinieblas de la tierra, pero iluminado con los resplandores de la Gloria.

Terminaré; pero antes permitidme un último pensamiento en que engarza mi alma el último recuerdo del Señor Obispo de Veracruz.

El Sr. Guízar, por motivos que no es del caso referir, no pudo misionar en esta Ciudad, como fue su anhelo; pero no quiso marcharse sin dejar a los almas la profunda impresión de su presencia episcopal, y ha querido venir a dar su última mi-

sión. No lo pudo hacer en vida; pero lo consiguió muerto.

Como cuando en épocas pasadas que no volverán, el virtuoso Prelado, el santo misionero, arribaba a esta Ciudad, llegó ayer. Las multitudes, más que nunca, afluyeron a la vera de su camino, con ramos de flores y velas encendidas, con cánticos y plegarias a flor de labio, para mirarle pasar, para grabar en lo más hondo del corazón, el recuerdo precioso de sus virtudes y de sus ejemplos. ¡Y cuántos corazones dormidos despertaron, cuántas almas muertas resucitaron, volviendo por los caminos secretos del amor y del arrepentimiento, a los divinos brazos de Jesús! ¡Ved como está plétórica la Catedral; cómo se confunden en piadoso abigarramiento los sabios y los ignorantes, los buenos y los malos, los ricos y los pobres! ¡Aquí estamos también nosotros, los miembros de su amado Clero, para llorar con vosotros, juntamente, en síntesis profunda de dolor, una lágrima inmensal!

¡Pecadores que estais presentes, recordad el día en que vuestra alma, al eco de las palabras del Obispo ahora muerto, respondió con un grito de amor a Jesús, y si estáis dormidos despertad, si estáis muertos resucitad a la vida del divino amor; poned de vuestra parte cuanto sea necesario para que fructifique la última misión del Señor Obispo de Veracruz!

Su última misión termina. Cuando en vida del Señor Guízar terminaba una misión, Obispo y fieles entonaban el precioso cántico: “Oh Virgen Santa”; en esta ocasión vosotros, con voces impregnadas de llanto, cantaréis, mientras el alma del Sr. Guízar termina la última misión que dió en la tierra, con un cántico de gloria en la eternidad.

Recordemos por final. Cuando el Sr. Guízar partía de la población donde misionaba, iban las multitudes, con ramos

de flores, con el incienso de nuestras oraciones por el descanso de su alma, y con la pedrería de nuestras lágrimas de gratitud, de amargura y de amor, hasta el borde de su tumba, para decirle adios. ¡Que el Señor Obispo de Veracruz descanse en paz!

¿Qué os diré al terminar? En la realidad de los momentos presentes ¿qué es lo que va a quedar para nuestra alma, como recuerdo y esperanza? Una tumba, un trono y un altar. Una tumba, cabe la cual iremos a derramar nuestro llanto; en la Gloria, así lo esperamos de Dios, un trono para el alma del difunto, y en el mundo, pronto tendremos, así lo pediremos al Dios Omnipotente y justiciero, el altar que la Iglesia podrá levantar a un nuevo santo.

Ciudad de Jalapa, a 8 de Junio de 1838.

Pbro. Rafael Rúa Alvarez.

Nota del Editor:— Este elogio fué una mera improvisación del autor, pues 15 minutos antes de la hora, el V. Cabildo lo nombró orador oficial Y apegándonos a la versión taquigráfica la hemos publicado.

El Más Allá a la luz de la Razón

por el Pbro. Rafael Rúa.
Un precioso libro de divulgación científica en lenguaje popular. \$ 2. 00.

K A P U T

por CAVETH WELLS.
Un viaje a través de Rusia sin guía. Es un libro sensacional. Ha sido prohibido por algunos gobiernos.
\$ 1. 25.

SERMONES

por el Pbro. RAFAEL RUA
Hermosa colección de sermones. Galanura, exquisitez y fragancia, se encuentran en sus páginas.
Precio \$ 1. 50.

PENUMBRAS DEL ALBA

por Guillermo Escamilla.
Es un pequeño libro de poesías. El joven poeta nos presenta sus primicias. Deleita y embelesa con sus poemas. \$ 1. 00.

**AL HACER SU PEDIDO
ACOMPÑE EL IMPORTE**

Obrero, campesino,
intelectual, dirigente
de estudios, etc , adquiere

El Problema Obrero en México

POR ELIGIO P.
CARTAGENA

Situación de la clase obrera en México. -
Síntesis de la Doctrina Social Católica. - Síntesis de la Ley Federal del Trabajo. - Comparación entre ellas. - Solución de la Doctrina con relación a los problemas mexicanos, etc. etc.

EDITORIAL VOLUNTAD

APARTADO POSTAL 9083. MEXICO, D. F.

